

# **Disidentes por convicción : Copi y Perlongher : Formas de resistencia afirmativa al concepto de literatura gay.**

Moneta Carignano, María Laura.

Cita:

Moneta Carignano, María Laura (2012). *Disidentes por convicción : Copi y Perlongher : Formas de resistencia afirmativa al concepto de literatura gay. VIII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-088/211>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edCO/2WF>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>.

## **Disidentes por convicción: Copi y Perlongher**

### **Formas de resistencia afirmativa al concepto de literatura gay**

**María Laura Moneta Carignano**

**Universidad Nacional de Rosario**

#### **Resumen**

El mundo de las “locas” es el universo que crean, aunque con diferencias, tanto Copi como Perlongher. La manera explícita con la que este universo se presenta en sus obras permite pensarlos como los pioneros en introducir, dentro de la tradición literaria argentina, la temática homosexual y, por lo tanto, la cuestión de la identidad sexual, la problemática de género, el debate sobre las minorías sexuales y las micro-políticas. Pero no es solamente esto lo interesante o innovador de sus poéticas, sino, fundamentalmente, la visión crítica e propositivamente transgresora con la que van a modelar un tipo de homosexualidad disidente y abyecta que los pone en las antípodas de la llamada “literatura gay”.

#### **Palabras Clave**

Copi- Perlongher- literatura gay- disidencia- abyección.

#### **Pensando o problema: perspectivas críticas e metodológicas**

Introducirse en la problemática de género supone una primera constatación: la enorme complejidad de este campo de estudio<sup>1</sup>, en el cual las diferentes teorías entran en choque, luchando por espacios de legitimación que implican posicionamientos políticos diversos y polémicos. Las denominaciones para hablar de identidades

---

<sup>1</sup> Para un estudio detallado de este campo y las diferentes teorías, tanto como para una historización de las mismas ver el excelente artículo de Miskolci, Richard (2009). “A teoria *Queer* e a Sociologia: o desafio de uma analítica da normalização”.

sexuales (homosexualidad, gay, homoerotismo, homosociabilidad) y los nombres de teorías dedicadas a este tema (Gay Studies, Teoría Queer, Camp) pertenecen a marcos teóricos e posicionamientos políticos no sólo diferentes, sino en lucha. Fue necesario, entonces, escoger entre esta pluralidad metodológica los conceptos operacionales que se adecuasen a la especificidad de los textos de los autores, porque es precisamente esta mirada diversa sobre lo que se entiende por homosexualidad y sobre una posible “literatura gay” lo que está implícita y explícitamente problematizado en la obra de Copi y Perlongher.

La primera distinción pertinente es la que separa claramente el abordaje de los Gay Studies de la Teoría Queer. Esta última aporta toda una serie de críticas al concepto de identidad sexual defendido por el discurso de las minorías – Estudios gays y lésbicos – que sirve, metodológicamente hablando, para pensar cómo la temática homosexual se construye en la obra de los autores.

La introducción explícita de la temática homosexual dentro de la obra de Copi y de Perlongher presenta ciertas características que la ponen en tensión con el concepto de “literatura gay”. Tanto el universo de Copi como el de Perlongher realizan, de una sola vez, un doble movimiento. Si, por un lado, producen la visualización de esta minoría homosexual, por otro, desestabilizan y hasta resisten a las categorías clasificatorias, tanto de “identidad gay” como de “literatura gay”.

Para poder dar cuenta del movimiento extremadamente avanzado y subversor que ambos realizan en relación a las problemáticas de género, es necesario recordar cuáles eran los debates, las teorías, las posturas políticas en relación a las, hasta entonces llamadas, “minorías sexuales”, durante las décadas en que ambos escriben, es decir, finales de los 70, los 80, y comienzos de los 90 (fundamentalmente en los años 80 y 90, décadas éstas en las que los debates sobre género ganan una importancia indiscutible tanto dentro de los ámbitos académicos, es decir, en el campo de la teoría, como en los movimientos políticos de reivindicación y lucha por los derechos de estas minorías, es decir, en el campo de la praxis social). En este contexto de cierta ebullición, Copi y Perlongher escriben y publican sus textos bajo la retórica de la disidencia y de la abyección.

Insumisos por vocación, se negarán tanto a las clasificaciones como a la integración y, fundamentalmente, a la “normalización” de la homosexualidad. Se niegan también a formar parte de un corpus literario que, bajo la etiqueta de “literatura gay”, reivindica su identidad artística a partir de una identidad sexual (¿del autor, de la temática, del público al que se dirige?). Leídos hoy, uno de los aspectos que más sorprende es la capacidad crítica con que, en pleno auge de las reivindicaciones de las minorías, estos autores consiguen pensar la cuestión de género – y hacerla visible – sin caer en slogans simplistas, adelantándose, en muchas cuestiones, a las críticas que surgirán recién a partir de los años 90, con teorías desmitificadoras del concepto de identidad, como los Estudios Queer y los Estudios Culturales, en lo que se llama de Teorías Subalternas.

Ambos autores, desde posiciones diferentes, conocen los movimientos de reivindicación y liberación de homosexuales (los numerosos artículos de Perlongher sobre agrupaciones argentinas y brasileras y la emblemática “Guerra de los putos de Copi”, especie de parodia del movimiento homosexual parisino, sólo para nombrar ejemplos paradigmáticos). Sin embargo, cabe distinguir el papel de pensador teórico-crítico y de militante underground, en las palabras de Ferrer y Baigorria (1997: 8) de “insumiso”, en relación a Perlongher, del papel más cínico, poco comprometido y no teórico do Copi.

Perlongher siempre se encuentra atravesado por una especie de militancia de lo marginal, que comienza con su participación en el trozkismo y en el porteño *Frente de Liberación Homosexual* en los años 70, y va hasta su aproximación a grupos homosexuales brasileños y a la religión del Santo Daime. De todos modos, hay siempre en él cierta distancia e irreverencia crítica, un espíritu anárquico que rechaza la solidificación del pensamiento en la que pueden caer las luchas de las minorías y, al mismo tiempo, una apuesta por lo marginal en general, no solamente relacionado a lo específicamente sexual y a la problemática de género.

En el caso de Copi, por el contrario, la relación con la teoría y la crítica no solamente no existe, sino que en muchas de sus declaraciones se explicita cierta aversión y desvalorización tanto con respecto a cuestiones teórico-estéticas como a la relación de su obra con algún tipo de reivindicación homosexual. Menos reflexivo y más impulsivo, más cínico e irónico<sup>2</sup>, Copi se niega a explicar tanto su poética como la relación de su obra con el mundo homosexual y los debates en torno a la problemática de género. Se trata de otro tipo de disidente, que resguardado en la distancia irónica del cinismo, se aleja de todo tipo de adhesión y participación en movimientos comprometidos con la liberación homosexual. Más aún, Copi parece querer sobrevolar los discursos sociales en boga, oponiéndose al sentido común y su moral, a través del puro escándalo, del choque teatral, de la ostentación de lo políticamente incorrecto.

Nos interesa subrayar que, a pesar de servirse de estrategias diferentes, en ambos se hace explícita la no adhesión al discurso de las minorías (como expresión de gueto), negándose tanto a reivindicar una “identidad gay” como a clasificar su obra como “literatura gay”. El trabajo de distanciamiento de este tipo de posición se opera, sin embargo, de manera diferente en cada uno de ellos: a partir de un abordaje teórico-crítico – basado en las teorías des-identificadorias de Deleuze y Guattari – en Perlongher; y a partir del cinismo, la ironía, la parodia, y el escándalo en Copi. En ambos, la fuerza de la disidencia socava tanto el discurso regulador de lo que Butler

---

<sup>2</sup> Tomamos la idea del cinismo moderno de Sloterdijk, para quien: *The modern cynic is an integrated asocial character whose deep-seated lack of illusions is a match for that of any hippy. He does not regard his own clear, evil gaze as a personal defect or as an amoral quirk to be privately justified. Instinctively, he no longer understands his way of life as something evil, but as part of a collective, realistic view of things. ... There even seems to be something healthy in this attitude, as there is generally in the will to self-preservation. This is the stance of people who realize that the times of naïveté are gone.* (1984: 192)

llama de “heterosexualidad compulsoria”, como las tentativas, aunque bien intencionadas, integracionistas del discurso de las minorías, propias de la década de los 80 en la que, a su vez, ellos producen sus obras.

La crítica a la identidad gay tiene aristas en la que se expresa en la obra de ambos: la crítica a lo clasificatorio y a las categorías a través de una escenificación barroca y performativa de personajes (eternos metamorfoseados y mutantes declarados) que mina toda tentativa de unificar las representaciones de la homosexualidad; además, la distinción entre “homosexualidades” (lo que Perlongher llama de modelo arcaico vs modelo moderno, contraposición clara entre una homosexualidad abyecta y un modelo “gay” integrado tanto a lo social como al mercado ); y también la elección por las nomenclaturas vulgares y peyorativas para distinguirlas del aséptico “gay” (la preferencia por la palabra puto o loca en lo que tienen de revulsivo). En consonancia con esto, la apuesta por la anormalidad que se expresa a través de la elección por representar una homosexualidad ligada a lo lumpen en Perlongher y a lo monstruoso en Copi. Disidencia y abyección parecen formar así las dos caras de la moneda con que Copi y Perlongher eligen representar la homosexualidad e inaugurar una literatura que sin renunciar al poder de visibilizar (todo lo contrario, apostando a una estética trash que no le teme a la vulgaridad, a lo sucio, ni a lo explícito), se aleja claramente de la cultura y la estética gay en el punto en donde ésta tiende a integrarse y “normalizarse”.

### **La crítica al concepto de “Identidad gay”**

En el artículo *Los devenires minoritarios*, Perlongher hace un rastreo de estos movimientos en el Brasil de los años 80, partiendo de la lectura de Deleuze y Guattari y, aunque reivindique su accionar político, ya previene sobre el problema de definir identidades estables y fijas, proponiendo por el contrario la categoría deleuziana de “devenir”. Intentando comprender cuál “es el interés de esas minorías desde el punto de vista de la mutación de la existencia colectiva” (1997: 67), Perlongher se aleja del discurso de las minorías en lo que respecta al concepto mismo de “identidad”. Según él, lo que tiene de interesante el surgimiento de las minorías es que son:

(...) modos alternativos, disidentes, “contraculturales” de subjetivación. Su interés, residiría, entonces, en que abren “puntos de fuga” para la implosión de cierto paradigma normativo de personalidad social. Es que el tan mentado “sistema” no se sustenta solamente por la fuerza de las armas ni por determinantes económicos; exige la producción de cierto modelo de sujeto “normal” que lo soporte. Es preciso, entre tanto, no confundir “devenir” con “identidad” (1997: p.68)

El problema - que posteriormente, en los años 90, va a ser el problema de la Teoría Queer también - es que el concepto de "identidad" supone un sujeto estable, único, completo, idéntico a sí mismo y pasible de ser definido de una vez para siempre. Contra ésta concepción de identidad y de Sujeto se enfrenta la apropiación perlonghiana de la teoría de Deleuze, adelantándose, así, a la crítica que hará la Teoría Queer, en los años 90 en ese mismo sentido. Los riesgos de pensar, a partir del concepto sociológico de "identidad", señalados por Perlongher y señalado años después por las Teorías Subalternas, es que puede prestarse a cumplir un papel logocéntrico, que pasa a reforzar "mi identidad" en detrimento de la identidad del "otro", como siendo no sólo diferente, sino fundamentalmente, inferior. Este debate, que ha atravesado la sociología y la antropología, en relación al estudio de las sociedades "no-occidentales", también puede ser pensado para las minorías sexuales. Hablar de "identidades sexuales" reduce la multiplicidad y la diferencia a categorías estables que intentan tener validez universal y catalogar (por lo tanto, regular) las prácticas sexuales de los sujetos.

Lo que Perlongher intenta establecer es la diferencia entre el concepto de identidad, que en las palabras de Butler responde a la "metafísica da substancia", y la posibilidad de pensar al Sujeto como descentrado, dislocado, no estable, no idéntico a sí mismo. Se trata de generar una crítica de la "propia noción de persona psicológica como cosa substantiva" (Butler, 2008, p.43), proponiendo, por el contrario, lo que él llama de "personalidad marginal" cuyo objetivo no es "identificar - se", asumiendo un papel reconocible e integrado a lo social y sí valorizar la capacidad que estas minorías tienen de desestabilizar el orden, huir de los procesos normalizadores, cuestionar la "naturalidad" de la regulación sexual, del dispositivo hetero-patriarcal. Sobre lo que alerta Perlongher, casi proféticamente, es sobre la posibilidad de que el discurso sobre las minorías, bajo la égida del concepto de identidad, se vuelva, en vez de en un cuestionador del orden, en su reproductor, generando un disciplinamiento del sujeto, cuyo horizonte deja de proponerse como subversor, dando lugar solamente a la integración al orden preestablecido, que pasa a no ser cuestionado. En este sentido, el trabajo comenzado por las minorías corre el riesgo, para Perlongher, de ser absorbido por el "sistema".

En lugar de "identidad gay", de "minoría" (palabra contradictoria y confusa), Perlongher propone los conceptos deleuzianos de *identidad molar* o *devenir mujer* que cuestionan el modo dominante de subjetivación. No se trata de integrar a las minorías sino de cuestionar el orden que produce ese binarismo: "normal" X "anormal", hombre X mujer, heterosexualidad X homosexualidad. Para Perlongher, lo interesante de los modos disidentes de subjetivación, en tanto impulsos de fuga y ruptura, es que, aunque desde las márgenes, pueden "minar los mecanismos de normalización institucional" (1997: 55). Contrariamente al abordaje sociológico que trabaja con el concepto de identidad y, por lo tanto, con el reconocimiento, descripción y clasificación de grupos, la micropolítica minoritaria a la que adhiere Perlongher tiene como horizonte estallar las identidades, hacer explotar los paradigmas identitarios estancos, la subjetividad serializada. En el caso de Copi, la cuestión de una supuesta identidad "homosexual" también va a ser rechazada, sólo que sin el bagaje teórico con el que

Perlongher construye su postura. Copi se ríe de la idea de una “condición homosexual”, de la posibilidad de que alguien sea definido a partir de su orientación sexual. Copi no sólo rechaza la idea de ser definido a partir de la condición homosexual, como parece ser consciente y alertar sobre los efectos que este tipo de definiciones acarrea en los movimientos de reivindicación gay, o sea, en el discurso de las minorías. Queda clara su distancia en relación a ese tipo de posiciones ontologizantes en varias de sus declaraciones, de la cual ésta es ejemplo:

- ¿La condición de ser homosexual cambia la visión de mundo?
- No (se ríe). Ser homosexual no es una condición forzosamente; es evidente que...sobre todo en estos últimos años, en que los movimientos homosexuales han hecho casi explícita una protesta, una reivindicación del homosexual, casi paralela a la de la mujer, es evidente que casi se convierte en una condición. Cuando yo era joven, viví una homosexualidad muy distinta en la Argentina, entre los años cincuenta y cinco y los años sesenta y dos... Sobre esto nunca escribí nada. (Tcherkaski 1998: 42)

### **¿Literatura Gay? Formas de resistencia afirmativa en la literatura posdictatorial**

Separar la literatura de las textualizaciones culturales en torno a la homosexualidad significa asumir que ésta última no puede pensarse como un concepto único, estable y trans-histórico, sino que se trata, por el contrario, de un constructo discursivo que sufrió alteraciones a lo largo de la historia. Significa también trabajar a partir de la especificidad de lo literario y del particular poder que tiene la literatura de elaborar críticamente los discursos sociales. Al abordar los textos de Copi y Perlongher, es importante no perder de vista que sus obras trabajan, a partir de diferentes discursos sociales sobre la homosexualidad, creando una representación propia de la misma. Cómo ese material (que proviene del campo de lo social y lo cultural) se elabora en la obra literaria de cada uno de ellos es lo que nos permite pensar la relación entre literatura y homosexualidad, lejos de concepciones miméticas ingenuas, que tanto hacen de la literatura un reflejo de la realidad, como del concepto de homosexualidad una esencia a-histórica. Por el contrario, consideramos que es el propio texto literario quien crea una definición de homosexualidad, y será preciso entonces ver cuál es la que está en juego en los respectivos autores.

Partiendo de esta hipótesis sobre la relación entre literatura y homosexualidad, podemos delinear algunos rasgos de cómo esta última se representa en Copi y Perlogher. En primer lugar, esta representación está atravesada por una fuerte y explícita crítica a la concepción esencialista de lo que es ser homosexual. En Perlongher esta cuestión se elabora y discute en numerosos ensayos y también en poemas, fundamentalmente, a partir del concepto anti- esencialista de “devenir mujer”.

En este sentido apunta también, la insistencia con la que señala la asunción performática de la representación de género que Perlongher observa en la permanente mutación de “chongo”, a “miche”, a “marica” como “posiciones” que puede asumir un mismo sujeto. En Copi, la crítica a la definición esencialista y ontologizante se expresa en la imposibilidad total de determinar el género de sus personajes, que se encuentran en permanente mutación y recreación, desvinculando la identidad de género de toda naturalidad y haciendo de su extrema artificialización y su vertiginosa transformación uno de los *leit motifs* de su poética.

En segundo lugar, la percepción de que la homosexualidad está atravesada también por la cuestión de clase y por toda la problemática de lo subalterno (la opción por representar putos pobres, travestis de tacones embarrados y todo tipo de monstruos trans, marginales y kistchs al mismo tiempo, así también como la parodia (recurrente en Copi) de la homosexualidad pequeño burguesa y bien comportada que proclama el *gay stile life*, la apuesta por la anormalidad (asociada al monstruo y al lúmpen), la distancia con respecto al discurso identitario de las minorías y la distinción, que no es sólo terminológica ya que apunta a rescatar el poder marginal y revulsivo que las palabras connotan, entre puto, loca, marica e gay, privilegiando siempre las que resuenan en su vulgaridad. Por todo lo que acabamos de mencionar, la poética de Copi y Perlongher se ubica en la antípodas de lo que llamamos la identidad Gay, construyendo contrariamente a ésta una representación de la homosexualidad que apela y reivindica lo abyecto como valor.

La cultura gay – tal como la entendemos en la actualidad - surge a finales de los años 60, comienzos de los 70 y significó una serie de transformaciones en la manera en que era representada y vivida la homosexualidad. En el texto de Barcellos *Literatura e homoerotismo masculino: perspectivas teórico-metodológicas e críticas*, el autor hace un largo recorrido por autores que se han esforzado en distinguir una “literatura homosexual” (que tematiza la homosexualidad) de una “literatura gay” (surgida como consecuencia de la emergencia de la cultura gay pos-Stonwell), siendo que, para algunos críticos, esta última es, más que una manifestación artística, un “producto cultural” por tratarse de una literatura de gueto que responde a la “*lógica de segmentação do mercado*” (2008: 40). Contrastando distintos autores que abordaron la cuestión, el crítico concluye que son varios los aspectos que deben ser tenidos en cuenta a la hora de analizar textos que trabajen con homosexualidad; pero que es en ellos, en última instancia, donde debemos buscar cómo estos aspectos se elaboran y relacionan, y no partir de clasificaciones preestablecidas que pueden no dar cuenta de cómo el texto se posiciona y se construye en relación con esta problemática.

El contexto histórico en el que Copi y Perlongher escriben es el momento de emergencia de la identidad y de la cultura gay. Si, por un lado, sus obras se presentan como auto-afirmativas en relación a la homosexualidad, produciendo un efecto de visualización, por otro, realizan una seria crítica a esa emergente identidad y cultura gay, fundamentalmente, a la idea de Gueto. Creemos que éste es el aspecto que separa la literatura de ambos del concepto de “literatura gay”, en la medida en que se

rechaza pensar a la homosexualidad de manera ontológica, como la piensa el discurso de las minorías, a través del concepto de Identidad Gay.

La recusa a esa etiqueta demuestra la posición estética – que supone también una dimensión política – de ambos autores. En el caso de Perlongher, esto está relacionado con la consciencia que tiene de la relación que existe entre la cultura gay y su absorción por el sistema y el mercado, problema que vincula a la muerte y banalización de la homosexualidad. En Copi, más que una consciencia en relación a esta mercantilización de la cultura gay, creemos que la disidencia se basa en la negativa total a pensar la homosexualidad ontológicamente, lo que provoca la imposibilidad de definir su literatura como gay, siendo que el elemento negado en este tipo de posición es el concepto mismo de identidad. En una entrevista en la que se le pregunta acerca del mundo homosexual de su obra, Copi responde:

Pero no es un mundo homosexual, vos habrás leído, conocerás de mí; son las cosas que tienen más o menos sexualidad, pero si vos lees La vida es un tango, es la historia de un heterosexual mas macho que no se puede hablar arriba de la tierra. Yo no me ocupo sólo de los homosexuales, y una novela de antes, que escribí, no es más que de animales; no es de homosexuales ni de heterosexuales; para mí son como personajes de Arlequín (...) No existe un mundo homosexual, nadie tiene un mundo homosexual. (TCHERKASKI, 1998, p. 52)

Por otro lado, así como creemos que la literatura de ambos se construye de manera disidente en relación con la emergencia de una cultura gay y, por lo tanto, no podríamos hablar de literatura gay – lo que, desde nuestro punto de vista, aporta una arista crítica a sus obras –, por otro lado, es necesario no olvidar el efecto que produjeron sus textos en el contexto de su publicación. Para el crítico brasileño Silvano Santiago (1989), y hacemos nuestra su observación, la emergencia de temáticas “micro”, en este caso, de la problemática de género asociada a la homosexualidad, es uno de los rasgos de la literatura posmodernista, que la distingue de las preocupaciones con causas fuertes de la literatura moderna en general y, en particular, de la literatura social (asociada al paradigma de izquierda) de la década de los 60 y 70. Resulta así de suma importancia tener en cuenta esta tensión como uno de los aspectos que conforma la literatura de ambos y que está implicada en el contexto de producción de los textos: el efecto de visibilización de la temática homosexual, pero a contramano de las tendencias integracionistas y mercantilizadas de la cultura gay. Está, en este aspecto, que conjura modernidad y posmodernidad, la fuerza crítica de sus obras que informan su condición resistente, de resistencia afirmativa, propia de las contradicciones neobarrocas, que los alejan de los efectos acrílicos que algunos autores (apocalípticos) señalan para la literatura posdictatorial de rasgos posmodernistas y posvanguardistas.

## Bibliografía

Barcellos, José Carlos (2008). "Literatura e homoerotismo masculino: perspectivas teórico-metodológicas e críticas". García, Flavio, *Estudos Literários reunidos*, Rio de Janeiro, Dialogarts, p. 31-66. Disponible en <http://dialogarts.urj.br/avulsos/insolito/estudosliterariosreunidos.pdf>.

Butler, Judith (2008). *Problemas de Gênero. Feminismo e subversão da identidade*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira.

Ferrer, Christian y Baigorria, Osvaldo (1997). "Perlongher Prosaico". Perlongher, *Prosa Plebeya. Ensayos 1980-1992*, Buenos Aires, Ediciones Colihue.

Jameson, Fredic (2007). *Pós-modernismo. A lógica cultural do capitalismo tardio*, Sao Paulo, Ática.

Miskolci, Richard (2009). "A teoria *Queer* e a Sociologia: o desafio de uma analítica da normalização". *Sociologias*. Porto Alegre, ano 11, n° 21:150-182

Perlongher, Néstor (1997). *Prosa Plebeya. Ensayos 1980-1992*, Buenos Aires, Ediciones Colihue.

Santiago, Silvano (1989). "Poder e alegria. A literatura brasileira pós-64 – Reflexões". *Nas malhas da letra*, São Paulo, Companhia das Letras.

Sloterdijk, P. "Cinism" – the twilight of false consciousness. *New German Critique* 33 (1984), p. 190-206.

Tcherkaski, José (1998). *Habla Copi: Homosexualidad y creación*, Buenos Aires, Galerna.